

La digitalización y la automatización han reducido el peso del trabajo físico y, en paralelo, ha aumentado la demanda por competencias en áreas donde la brecha de género es menor que en la operación pesada.

La transformación tecnológica que experimenta la minería está abriendo nuevas oportunidades laborales y de desarrollo para las mujeres. Un cambio de paradigma, donde la presencia femenina en espacios ligados a la ingeniería está pasando de ser excepcional a un componente estructural.

La directora ejecutiva de Mujeres Ingenieras de Chile, Consuelo Fertilio, puntualiza que cada vez hay más jóvenes formándose en especialidades ligadas al sector y, en especial, a áreas técnicas clave, como operaciones, procesos, automatización, datos y sostenibilidad.

"El sector está cambiando significativamente y esta tendencia evidencia cómo las nuevas generaciones entienden que este rubro es más tecnológico e innovador", subraya.

Ante ese nuevo escenario, la socia y exdirectora de la Asociación de Empresas Consultoras de Ingeniería de Chile, Juanita Galaz, explica que hoy las mujeres representan



alrededor del 23% de la dotación de la gran minería (frente a menos del 8% hace una década), lo que ubica a Chile como líder mundial en participación femenina dentro de la industria.

"Este crecimiento no solo se registra en oficinas: la proporción de mujeres en funciones directamente vinculadas a la producción se dupli-

có en cuatro años, pasando de 6% en 2020 a 13% en 2024", enfatiza.

Hoy, la industria está implementando automatización, análisis de datos, monitoreo remoto, inteligencia aplicada a procesos y nuevas tecnologías que están redefiniendo los perfiles profesionales. Así lo resalta Fertilio, quien sostiene que muchas ingenieras están entrando

al sector en roles cada vez más especializados.

"Sin embargo, todavía vemos que en algunos casos las mujeres se concentran en áreas que no siempre están en el centro de la toma de decisiones operacionales o tecnológicas. Esto ocurre, en parte, porque las trayectorias hacia el liderazgo técnico se basan en experiencia acumulada en operaciones y proyectos estratégicos, y recién en la última década hemos comenzado a observar un aumento femenino sostenido en esos espacios", advierte.

En ese contexto, Galaz plantea que la digitalización y la automatiza-

ción han reducido el peso del trabajo físico y, en paralelo, ha aumentado la demanda por competencias en control de procesos, programación, ciberseguridad, mantenimiento predictivo y análisis avanzado de información, ámbitos donde la brecha de género es menor que en la operación pesada.

"Esto ha permitido que más ingenieras asuman posiciones asociadas a centros de control remoto, planificación digital y gestión de innovación y energía, con proyecciones de decenas de miles de nuevos puestos técnicos ligados a estas tecnologías", destaca.